

HENRIQUE URBANO

(1938-2014)

In memoriam

La mañana del miércoles 24 de setiembre de 2014 murió en la Clínica San Felipe, en Lima, nuestro amigo Henrique Urbano, víctima de una penosa enfermedad.

Osvaldo Gil de Carvalho –como era su nombre– había nacido en Portugal en 1938, ingresando bastante joven a la Orden de Predicadores de los padres Dominicos (provincia de Toulouse, Francia). Luego se trasladó a Québec y estudió la carrera de sociología. Su interés por investigar sobre el Perú, para su tesis doctoral, lo trajo al Perú y al Cuzco, donde se instaló con otros dominicos de la provincia de Toulouse. El Cuzco era entonces un hervidero de ideas y propuestas que desde las ciencias sociales se estaba desarrollando, al margen de los recintos universitarios. La necesidad de apoyar el desarrollo de la región, por la vía técnica y académica, llevó en 1974 a que Guido Delrán, Juan Hugues, Bernard Fulcrand y él fundaran el Centro Bartolomé de Las Casas (CBC), que desde el inicio se convirtió en un referente no sólo para los estudios de investigación aplicada, gracias a Delrán; sino como referente para los estudios académicos sobre los Andes, gracias a Urbano. Su interés por los mitos y utopía lo llevó a hacer un trabajo de campo en Paruro para desarrollar su tesis, convirtiéndose en Doctor en Sociología por la Université Laval (Québec) en 1979. Fue luego fundador de la *Revista Andina* (1983), dándole una precisión temática que le permitió ubicarla como una de las grandes revistas de ciencias sociales de los países andinos. Fue su director hasta fines del siglo XX en que, por razones políticas, se retiró de ella como del CBC.

Como profesor del Departamento de Sociología de la Université Laval alternó su vida universitaria con sus estadías en Cuzco, realizando incluso diversas actividades al margen del CBC. Así, por ejemplo, a inicios de los años 70, fue director de la revista *Allpanchis Phuturinga* que publicaba el Instituto de Pastoral Andina (IPA), creación de los obispos del sur andino para el trabajo pastoral regional y que en ese entonces tenía por director a Luis Dalle –luego arzobispo del Cuzco–.

Tal vez la parte más conocida de su actividad académica en el Perú y Cuzco, para los historiadores peruanos, fue la época que animó el Colegio Andino y la *Revista Andina* del CBC. Fundó un grupo de estudios andinos dentro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que le permitió auspiciar, con el CBC, varios coloquios, en Cusco, Cochabamba, Quito, La Paz, París, Jujuy, Lima, entre otros.

Fruto de ello fueron publicadas varias compilaciones: *Estado y región en los Andes* (1987), *Modernidad en los Andes* (1991), *Poder y violencia en los Andes* (1991), *Tradición y modernidad en los Andes* (1992), *Mito y simbolismo en los Andes: La figura y la palabra* (1993), *Catolicismo y extirpación de idolatrías. Siglos XVI-XVIII, Charcas, Chile, México, Perú* (1993). De esa época datan también sus balances y reseñas ácidas sobre los Andes y la producción historiográfica que entonces existía.

Sin embargo pocos recuerdan las diversas tesis que guió en Québec en torno al Perú, hasta su jubilación de la universidad en 1999. Y también pocos historiadores –pero sí profesionales de otros campos– recuerdan que tras su alejamiento del CBC, en ese mismo año de 1999, se vinculó estrechamente a la Universidad de San Martín de Porres (USMP), donde fue Director del Instituto de Investigación de la Escuela de Turismo y Hotelería, director del Doctorado en Turismo y director de la revista *Turismo y Patrimonio*. Coorganizó varios encuentros académicos, como los publicados luego en *Milenarismos, utopías y mesianismos en América Latina* (2002) y *En torno al Patrimonio e Interdisciplinariedad* (2002), aunque bajo la firma de otros compiladores.

El aporte de Enrique Urbano a la historia y antropologías andinas, me parece, lo podemos resumir en tres apartados:

Primero, su contribución al estudio de los mitos y la cronística colonial. Aunque nunca publicó un estudio sistemático al respecto, si nos dejó una recopilación de mitos y varias ediciones de crónicas junto a valiosos estudios introductorios, en solitario o con otras personas: *Wiracocha y Ayar: héroes y funciones en las sociedades andinas* (1981); Cristóbal de Molina y Cristóbal de Albornoz, *Fábulas y mitos de los Incas* (1989); *Antigüedades del Perú* (1992); Pablo José de Arriaga, S.J., *La extirpación de la idolatría en el Pirú [1621]* (1999); Cristóbal de Molina, *Relación de las fábulas y ritos de los incas* (2008); Fray Domingo de Santo Tomas, O.P., *Lexicón o Vocabulario de la Lengua General en el Perú [1560]* (2013). Además de decenas de artículos donde argumentaba en torno a los héroes míticos andinos, analizaba diversos mitos y dilucidaba en torno a lo enmarañado y complejo de las religiosidades andinas.

Segundo, su aporte polémico, a través de reseñas y balances, al estudio de una serie de autores que han trabajado estas temáticas. Ácido y virulento provocó distanciamientos amicales y controversias, pero hay que reconocer que –descontando los epítetos y adjetivos– el tiempo ha ido descubriendo lo atinado de algunas de sus críticas. Incluso más de uno de sus críticos lo ha reconocido luego.

Tercero, su aporte a formar jóvenes investigadores. Tanto desde el CBC como desde las universidades de Laval o de San Martín de Porres animó a muchos jóvenes a emprender la vida académica. Abriéndoles el camino en esas instituciones o consiguiéndoles becas de investigación, su aporte es necesario de reconocer. El CBC

en los años 80' y 90' en ese sentido fue realmente un semillero para nuevas generaciones de investigadores en el pasado andino, y en gran medida este espacio permaneció abierto gracias a Henrique Urbano. Incluso, ya en Lima, siguió apoyando a los jóvenes de diversas instituciones, que le leían con mucha interés y reconocimiento.

En los últimos años estuvo abocado a un proyecto común con Juan Carlos García y diversos otros académicos: *Idolátrica.com*. Allí se publicaron diversos artículos, reseñas y estudios sobre la extirpación de idolatrías. Era su interés –porque lo tenía listo– dar a conocer a la comunidad académica el conjunto de materiales de archivo sobre ese tema, que superara a la recopilación de materiales parciales como los que hoy circulan. Acompañándolo de diversos estudios al respecto. Ojalá Juan Carlos García continúe y cristalice ese proyecto.

Así pues, por toda su labor fructífera, es justo el homenaje a Henrique Urbano, polémico y fructífero investigador. Como decía un amigo, se quiera o no ha sido importante para entender mejor los andes, los mitos y la religión colonial. *Requiescat in pace.*

Fernando ARMAS ASÍN
Universidad de Lima